

El rol de la biblioteca pública frente a los distintos rostros de la diversidad cultural

BEATRIZ CASA TIRAO

Introducción

Cuando nos internamos en el tema de la diversidad entre los seres humanos, nos damos cuenta que éste no constituye el argumento propicio para una telenovela ni tampoco un tema que deba prestarse para alimentar la demagogia de los grupos de poder. La diversidad no es eso ni muchas otras cosas, pero sí es lo que nos permite comprender que existen diferencias entre los seres humanos, las que no suponen que unos sean mejores o peores que otros, simplemente son distintos. En los últimos tiempos el asunto la diversidad ha sido traído a colación frecuentemente y en diversas instancias, especialmente en el campo de las ciencias culturales pero, a pesar de ello, el contenido y significación del concepto ha sido poco explorado.

Vale la pena examinar la etimología de la palabra “diversidad”, la cual proviene del latín *divertere*, que significa lo diferente, lo que por distintas razones se aparta del camino que sigue la mayoría. Éste es el sentido lato del término, al que regresaremos más tarde.

Si se proyecta el concepto de diversidad al campo de la cultura, debemos tener presente, en primer lugar, qué significa este segundo concepto que abordamos. La expresión “cultura” se ha prestado y se presta a numerosas interpretaciones de diferente contenido. Con frecuencia el término es referido, más que a otras instancias, a actividades que tienen que ver con las artes y con las letras. Así, quienes poseen conocimientos en estas áreas son considerados individuos “cultos” pero, en realidad, cultura no es eso. La sociología y la antropología social han demostrado que el concepto de cultura es muy amplio y abarca la vida y el quehacer particular de los diferentes grupos humanos, lo cual permite afirmar que es cultura admirar un cuadro de Picasso y que también lo es comer con las manos o invocar a los dioses mediante rituales considerados “primitivos”. Esta posición da sustento a la definición que he diseñado y que habitualmente empleo en mis trabajos de investigación y en la cual se afirma que “Cultura es el conjunto de elementos que son producto de la acción humana, así como el pensar, el

sentir y el actuar de los seres humanos en cada generación, más la herencia social que la misma recibió de las generaciones anteriores”. Esta definición permite comprender la cohesión que la cultura determina en cada grupo humano cuyos miembros se identifican entre sí a través de compartir las diversas instancias que la propia cultura les ofrece, entre otras una identidad que los distingue.

La diversidad cultural

Múltiples grupos humanos han desarrollado sus propias culturas y éstas les han dado la posibilidad de caracterizarse de una forma determinada, diferente a la del resto de la humanidad, en el tiempo y en el espacio. Estas culturas han sufrido embates a través de los siglos. En ocasiones han permanecido relegadas; en otras, pareciera que han sido borradas del mapa cultural y, por fin, en otros casos permanecieron latentes a la espera de demostrar que no habían sido vencidas por las culturas imperiales que en todos los tiempos han ejercido su poder de penetración, de absorción y mimetización de otras culturas.

Cuestiones incidentales determinan que culturas diversas se encuentren y operen en escenarios compartidos y esto se traduce en el fenómeno de la multiculturalidad, que no supone necesariamente una interrelación cultural sino que expresa, más bien, la existencia de algunas culturas en un grupo hetero-

géneo. Esto expresa, más que una integración, una suma de elementos.

Según algunos autores, los mundos culturales se originan en la globalización y se construyen como multiculturalidad por migraciones y, en general, por la movilidad de los grupos de población. La multiculturalidad tiene sus raíces en el origen de cada uno de los pueblos del mundo, con sus creaciones propias, sus tradiciones y sus formas de organización. Este tipo de análisis lleva a la observación no sólo de las creaciones propias de un grupo humano, sino también de las condiciones sociales, favorables o no, para crear y vivir en la multiculturalidad.

Una forma más avanzada de la integración de las culturas es la interculturalidad y se refiere al encuentro de culturas diversas para observarse, entenderse mutuamente y conocerse cada vez mejor. Ese encuentro cultural está relacionado con la armonización de las relaciones humanas, lo que permite pensar que este entendimiento supone una evolución de las sociedades en el terreno de la comprensión y de la empatía. La interculturalidad permite reflejar la dinámica social y formular el objetivo de nuevas síntesis socioculturales.

Por último, el concepto de transculturalidad ofrece un enfoque diferente en el tema de la diversidad cultural. La palabra fue acuñada en el siglo

pasado por el investigador cubano Fernando Ortiz quien la propuso para denominar el sentido dinámico de los procesos de transacciones interculturales. A partir de ello es posible comprender los fenómenos originados en la incorporación de las novedades provenientes de otros universos culturales con los que pueda entrar en contacto una cultura determinada. Las culturas creadas por unos individuos se alimentan de otras culturas creadas por otros individuos y se produce entonces el fenómeno del intercambio de experiencias culturales o transculturación.

La diversidad cultural se ha hecho más relevante en la actualidad en razón del desarrollo de los medios de comunicación y del aumento de las posibilidades de movilización que hoy existen, al punto de que la UNESCO, en 2001, emitió la Declaración Universal de la Diversidad Cultural donde la califica como patrimonio común de la humanidad. En esta Declaración destacan la necesidad de garantizar la interacción armoniosa y la convivencia de las personas y de los grupos así como las políticas que favorecen estas instancias.¹

Por otro lado, el Informe Mundial de la UNESCO sobre las Sociedades del Conocimiento

1 *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. París, UNESCO, 2001.

señala que la diversidad cultural enriquece la vida de las sociedades y constituye uno de los motores importantes para promover el desarrollo social integral.²

Ziang Xinsheng, presidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y viceministro de educación de China, expresaba recientemente que “Nuestro futuro en este planeta sólo puede ser un futuro compartido y para conseguirlo no tenemos más materiales que el respeto y la comprensión, una comprensión cada vez mayor de los otros y de nuestra diversidad”.³

No se olvidan, en este rubro de la diversidad cultural, las migraciones internas que someten a diferentes culturas a individuos de un mismo país, ni tampoco se deja de lado la cuestión indígena respecto de la cual cabe recordar la Declaración del Encuentro Indígena Interamericano Preparatorio de la Cumbre Mundial⁴ de la Sociedad de la Información en la cual los indígenas reclaman su dere-

2 *Informe Mundial de la UNESCO sobre las Sociedades de Conocimiento*. París, UNESCO, 2005.

3 *Discurso de clausura de la Reunión 174 del Consejo Ejecutivo de la UNESCO*. 13 de abril de 2006.

4 *Declaración del Congreso Indígena Iberoamericano Preparatorio de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información*. Brasilia, 8-10 oct., 2005.

cho a participar en la sociedad de la información y en el empleo de la tecnología.

Hasta acá en lo que atañe a las formas académicas o sistemáticas, por así decirlo, de denominar las expresiones de la diversidad, pero existen otras formas de diferencias y diversidades. Así, por ejemplo, los grupos discriminados por razones como son las de género, por capacidades físicas diferentes, tendencias sexuales, portación de algunas enfermedades, etcétera, son transformados también en grupos diversos, diferentes, distintos... y marginados.

La biblioteca pública en el nuevo escenario

El panorama anteriormente descrito muestra que las sociedades modernas van en camino de transformarse en verdaderos crisoles de culturas. La gente emigra, los grupos humanos se desplazan y llevan consigo los rasgos de su propia cultura. Por otro lado, grupos emergentes reclaman un lugar digno en la sociedad en la que se desarrollan. Esto es lo que constituye los distintos rostros de la diversidad cultural y permite vislumbrar, y de hecho desde ya percibir, interrelaciones sociales difíciles y la necesidad urgente de abrir espacios de comprensión, tolerancia y entendimiento.

En este punto es donde cabe plantear la pregunta, desde nuestra perspectiva profesional y académica, acerca de cuál es el rol que ha de desempeñar

la biblioteca pública, la más ligada al quehacer social, ante un panorama novedoso y complejo.

En los grupos inmigrantes, la diversidad cultural incluye, generalmente, la diversidad lingüística, la cual no debería ser considerada aparte de la primera (diversidad cultural y lingüística, como suele denominarse este tema), porque la lengua es un hecho cultural en sí mismo.

El primer punto a considerar es el carácter de la biblioteca pública. Desde mi punto de vista, los objetivos de la misma deben ser enriquecidos notablemente. Sin olvidar el tradicional fomento del hábito de la lectura planteado por la UNESCO desde los inicios, la biblioteca pública debe comprometerse con objetivos sociales, económicos y educativos. Además, es necesario que los profesionales de la Bibliotecología comprendamos que la biblioteca pública y la biblioteca en general son un instrumento más en el concierto de las instituciones comunitarias que tienen la misión de fomentar el desarrollo de los grupos humanos a los cuales atienden. Por lo tanto, el éxito de cada una de esas instituciones depende de la capacidad de integración que posea y del entendimiento que sean capaces de suscitar y ejercer entre ellas.

La diversidad cultural por inclusión de nuevos grupos humanos en sociedades ya establecidas, ocasiona el surgimiento de necesidades que deben ser

atendidas para que los individuos que llegan puedan tener una inserción provechosa en la nueva sociedad en la que vivirán. Como coadyuvante directo de la educación en cualquiera de sus formas, la biblioteca asume un rol protagónico en estas circunstancias siempre, como antes se dijo, en un trabajo integral con otras instituciones. Destaca en el nuevo escenario la biblioteca pública que, por sus características propias, la acercan a la comunidad y a los diferentes grupos que la integran.

La biblioteca pública es un escenario donde se trasuntan los cambios sociales y, de esta manera, tiene presente las necesidades comunitarias, así como las de los grupos de lectores que, a su vez, integran comunidades particulares como los estudiantes, los trabajadores de determinados sectores, amas de casa y otros, a los cuales se debe atender con las acciones afines a la actividad lectora a partir de la cual surge la relación con otras actividades y servicios bibliotecarios que tienen que ver con la vida diaria de los individuos y con sus requerimientos en todos los sentidos.

La información en fenómenos de diversidad cultural debe entenderse en dos sentidos: en primer lugar, como aquella dirigida a los individuos que se insertan en culturas diferentes a la propia y tiene como objetivo permitir que conozcan las características, ventajas y problemas que tiene el grupo so-

cial al que habrán de pertenecer, pero también sirve para proporcionarles materiales de lectura e información acerca de su propio país o región de origen, con el objeto de evitar el olvido y mitigar el dolor del desarraigo que siempre existe y, además y no pocas veces, las vivencias de un rechazo inicial en la nueva situación.

En otro sentido, y no menos importante, la información que proporciona la biblioteca pública se dirige a la comunidad originaria del lugar del que se trate, con el objeto de que abra su mente y su espíritu a la presencia de otras personas con una cultura distinta, diversa, la cual debe ser respetada de la misma manera que la propia. Se trata, en cualquier caso, de hacer de la lectura un hábito cultural que facilite la comprensión entre individuos de orígenes y culturas diferentes. Esta labor de apertura hacia el campo del entendimiento entre los individuos a través de la lectura como vehículo de información y conocimiento, le compete en gran medida a la biblioteca pública y se complementa con las funciones que a ésta le son propias, especialmente la de extensión bibliotecaria, la cual ofrece múltiples recursos para obtener el fin que se busca y representa, también, una buena oportunidad para estimular el trato y acercamiento entre los integrantes de la comunidad.

Si se tienen en cuenta las distintas actividades que las bibliotecas públicas pueden llevar a cabo para satisfacer las necesidades de usuarios pertenecientes a grupos donde están representadas culturas diversas y, a la vez, a individuos en situaciones que dependen de sus propias condiciones particulares, se entiende que la tarea es compleja. La existencia de sociedades establecidas en las cuales irrumpen grupos de personas que provienen de culturas diferentes, supone un desafío en cuanto a la convivencia intercultural en la cual cada grupo conserva sus propios rasgos culturales pero, a la vez, debe aceptar al “otro” y su cultura, así como las formas de convivencia y respeto, condición *sine qua non* entre los individuos y entre éstos y las instituciones. Como un ejemplo, puede señalarse que las leyes deben ser conocidas en una etapa temprana a través de proyectos destinados a los niños inmigrantes, así como a los adultos en igual situación. La biblioteca pública parece la institución indicada para desarrollar esta labor destinada a permitir que estos nuevos integrantes de la comunidad puedan internalizar aquellos conocimientos que les permitirán establecer lazos dinámicos de relaciones humanas en su nueva situación para compartir espacios con sentido comunitario, aceptar las nuevas condiciones de vida, siempre que éstas no atenten contra su dignidad, y comenzar a integrarse a las pautas culturales de la nueva sociedad.

La biblioteca pública es capaz de hacer una contribución importante a través del fomento de la lectura en grupo sobre temas pertinentes al caso y que den lugar a la posterior discusión e intercambio de opiniones y propuestas. Es cierto que la biblioteca pública es un recurso importante en situaciones de diversidad cultural, pero hay que tener en cuenta que no es el único y que no tiene todas las posibilidades, sino que necesita integrarse con otras instituciones en un verdadero proceso de desarrollo de la comunidad. Es posible afirmar que “El papel de la biblioteca pública examinado desde el punto de vista que ofrece el concepto de desarrollo local y del consecuente y necesario desarrollo de la comunidad, parece obvio, ya que la biblioteca pública es, por su propia esencia, una institución social cuya presencia es inexcusable en estas circunstancias”.⁵

La biblioteca pública puede enriquecer sus actividades dirigidas a solucionar los problemas que plantea la diversidad cultural con actividades entre las que se pueden sugerir las siguientes:

5 Beatriz Casa Tirao. “La inserción de la biblioteca pública en los procesos de desarrollo local en el marco de la globalización”. En *Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, 2. Guadalajara, 23-25 sep. 2002. Memoria*. México, CONACULTA, Gobierno de Jalisco, 2003. p.93.

- Acciones que permitan un mejor conocimiento de los diversos grupos que se reúnen en la comunidad, poniendo de relieve los intereses de unos y otros, el porqué de los mismos y el significado que tienen.
- Conocimiento a través de la lectura, el relato y la dramatización, de la literatura y poesía del grupo inmigrante y del grupo receptor, con la posibilidad de un fructífero intercambio.
- Talleres donde los grupos participantes conozcan las características y valores del país del otro, así como el significado que para cada uno de ellos tienen. En esto se incluye el conocimiento de la historia, geografía, formas de vida, creencias, leyendas, etcétera.
- En general, el fomento de todas aquellas acciones que permitan crear relaciones de tolerancia, comprensión y respeto entre individuos formados en culturas diferentes.

Para terminar, a partir de lo anterior es posible afirmar lo que a continuación se enumera:

- La biblioteca pública reúne en sí misma las características que le permiten contribuir a asegurar factores de convivencia entre seres provenientes de culturas diversas y con distintas experiencias de vida. A partir de ello se afirma aún más el carácter educativo que posee y que la transforma en un agente importante para la for-

mación de los individuos y el desarrollo de los países.

- Pueden mencionarse de manera puntual las funciones generales que corresponden a la biblioteca pública ante el fenómeno de la diversidad cultural señalando que debe poner a disposición de los distintos grupos étnicos, lingüísticos y culturales en general, los servicios que les permitan a todos disfrutar de las mismas oportunidades.
- Corresponde también a la biblioteca pública fomentar la idea de la diversidad como una realidad existente e, igualmente, promover que no sea un factor de enfrentamientos sino, por el contrario, una motivación para la interrelación y el conocimiento mutuo.
- Una función principal de la biblioteca pública es la de coadyuvar en la lucha contra el analfabetismo, de cualquier tipo que éste sea, y promover incansablemente el hábito y el gusto por la lectura entre los miembros de la comunidad a la cual atiende, ejercicio que debe ir más allá de la lectura rutinaria para asumir objetivos más altos como los de obtener y crear conocimiento y fomentar valores personales y sociales.
- En lo que se refiere a las tecnologías de la información, la biblioteca pública debe asegurar el acceso a las mismas a todos los usuarios, en el entendimiento previo de que dichas tecnologías

son instrumentos para obtener conocimiento y saber, con los cuales es posible llegar a la comprensión del mundo, de la vida y de los otros.

- Es necesario diseñar un nuevo modelo de biblioteca pública que, sin dejar de lado algunos de los objetivos tradicionales, los transforme e integre aquellos que responden a las necesidades actuales, entre ellas las propias de la diversidad cultural. En este punto vale la pena recordar lo expresado por Paulo Freire, el gran pedagogo brasileño, que al tocar el tema de la alfabetización de adultos señala que “La comprensión crítica de la alfabetización, que incluye la comprensión igualmente crítica de la lectura, exige la comprensión crítica de la biblioteca”.⁶
- Nuevos aires deben también correr en la formación de los bibliotecólogos. De una vez por todas, quienes tenemos esa responsabilidad de hacerlo debemos ponernos de acuerdo sobre los valores que deben inspirar a la profesión, acerca también de la necesidad de participar en la construcción de un nuevo humanismo que permita equilibrar las demandas y las respuestas sociales. Los planes de estudio deben tender a formar no solamente profesionales de la bibliotecología

6 Paulo Freire. *La importancia de leer y el proceso de deliberación*. 16^a. ed. México, Siglo XXI, 2004. p. 94.

sino seres sensibles y comprometidos socialmente. Esto, entre otras cosas, promoverá la posibilidad de que desde nuestra área de conocimiento se sumen esfuerzos para la solución de problemas vitales.

- Como profesionales de la información y a partir del estudio de la diversidad, debemos crear un foro para la unidad, la unidad del diálogo, de la experiencia mutua, del respeto recíproco entre los que son diferentes, sin llegar a convertirse, sin embargo, en un foro para la unidad de un determinado concepto del mundo o de un orden impuesto. Crear, en definitiva, puentes para la comprensión.

Para terminar, por el momento, con el tratamiento de este tema, hago un alto para recordar el pensamiento de un grande del folclore latinoamericano, Atahualpa Yupanqui, cuando al expresar su canto solidario manifiesta, simplemente que “el otro es uno ‘mesmo’ con la piel de otro”.

Bibliografía

- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990.
- Giordan, Henri. “Sociedades multiculturales y multiétnicas”. En *Documentos de debate*, no. 5, París, UNESCO, 1995.

- González, Alfonso. "La actuación de la biblioteca pública en Cataluña respecto a los inmigrantes del Tercer Mundo". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecas*, no. 31, abr.-jun., 2003.
- González, Alfonso. "La biblioteca, uno de los protagonistas de la integración de la población inmigrante". *Jornada sobre bibliotecas juveniles y escolares*, 5^a. Salamanca. Salamanca, Fundación F. Ruipérez, 1998.
- Grumberg, George. *Articulación de la diversidad*. Quito, Biblioteca Abya Yala, 1995.
- IFLA. *Sección de servicios bibliotecarios para poblaciones multiculturales: directrices para servicios bibliotecarios*. 2. ed. La Haya, 1998.
- Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona, Paidós, 1996.
- Perceval, J. M. *Nacionalismo, xenofobia y racismo en la comunicación: una perspectiva histórica*. Barcelona, Paidós, 1995.
- Touraine, Alain. *¿Podemos vivir juntos?* México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Tudesco, Juan Carlos. *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid, Alauda Anaya, 1995.
- UNESCO. *L'UNESCO et la question de la diversité culturelle: Bilan et stratégies, 1946-2004. Étude réalisée a partir d'un choix de documents officiels*. París, UNESCO, 2004.